"Un joven de la importante villa de Sampedor (Cataluña) fué acometido de unos accidentes tan atroces y tan frecuentes que ponían en grave peligro su vida. Su cristiana y piadosa familia no perdonó medios para aliviar el deplorable estado de tan apreciado joven; se consultaron médicos, se probaron remedios, pero todo inútilmente; el pobre joven padecía horriblemente, y los facultativos aseguraban ser casi imposible la curación y ser probable que en uno de estos furiosos ataques quedara muerto de repente. Inconsolables los padres por el triste é irremediable estado de su tan querido hijo, determinaron dejar los remedios humanos y acudir á los divinos. Leían en *El Iris* los muchos y singulares prodigios que el Corazón Inmaculado de María obraba en favor de sus devotos, y llenos de fe exclamaron: "El Corazón de „María salvará á nuestro hijo; nuestro hijo conse„guirá la salud, y nosotros iremos con él á darle „gracias y mandarle celebrar una Misa.„ Hecha esta promesa, el hijo quedó curado, sin que hasta el presente (habiendo transcurido ya algunos meses) le haya repetido accidente alguno, y hallándose tan robusto y sano como si jamás hubiera tenido la tal enfermedad.

„Agradecidísimo al Corazón de María por el favor recibido, sigue animoso la carrera eclesiástica para poder en día no lejano hacer partícipes á los pueblos de las bondades de nuestra común Madre.„

CAPÍTULO IV

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA EN LA TRADICIÓN

SUMARIO: Culto privado del Corazón de María desde los primeros siglos de la Iglesia hasta nuestros días, tal cual se halla en los Santos Padres, Doctores y escritores eclesiásticos y en las personas piadosas. — Los doce Apóstoles del Corazón de María según el Padre Eudes. — Panegiristas españoles del Corazón de María en los siglos XVI y XVII. — Culto público del Corazón de María.

De la Escritura pasemos á la tradición, y veamos primeramente el culto privado tributado al Corazón de María desde los primeros siglos hasta que la Iglesia lo autorizó permitiendo que pública y litúrgicamente fuera de un modo singular honrado de los fieles.

La alabanza, como enseña Santo Tomás y el común de los teólogos, es también acto del culto, y así el alabar á una persona por la santidad es ya de por sí un acto de culto de dulía, aunque será culto privado si no se hace públicamente y de un modo litúrgico. Esto sentado, veamos alguna cosa de lo que han dicho ó escrito los Santos Padres, los Doctores, es-

critores eclesiásticos, teólogos eminentes y otras personas recomendables por su ciencia ó santidad acerca del Corazón de María y en alabanza de él.

El siro San Efrén, que floreció á mitades del siglo IV, el poeta predilecto de las musas orientales, en una sentida lamentación que pone en boca de la Virgen, habla tres veces de su Corazón afligido y doloroso. Apostrofando María al santo anciano Simeón por la terrible profecía con que le anunció sus dolores, exclama: "¡Oh admirable Simeón! He aquí la espada con que anunciaste que debía ser traspasado mi Corazón. He aquí la espada, he aquí la herida, Hijo mío y Dios mío. Tu muerte ha llegado también á mi Corazón. „ *O Simeon admirande: ecce jam gladius, quo Cor meum trajiciendum praedixisti. Ecce gladium, ecce vulnus, mi Fili, et Deus meus. Mors tua Cor meum subiit* (1). Más abajo, convidando á las discípulas del Señor á llorar con Ella, dice: *Plangite jam mecum, cunctae discipulae Domini: quae dolores meos, et profundissima Cordis mei vulnera adspicitis.* "Llorad conmigo todas las discípulas del Señor, pues contempláis mis dolores y las profundísimas llagas de mi Corazón. „

Marquese, en el *Diario* de 3 de Junio, atribuye á San Jerónimo esta célebre sentencia: *Quot laesiones in corpore Fili, tot vulnera in Corde Matris.* "Cuantas heridas afligían el cuerpo de Cristo, otras tantas llagas atormentaban el Corazón de la Madre. „

(1) Trenos de la santísima Virgen sobre la Pasión del Señor.

En el siglo V el inmortal Prudencio, en verso robusto y varonil, nos anunció que el Verbo fué concebido en el Corazón de la Virgen, no porque materialmente en él hubiera sido concebido, como erróneamente creyeron algunos, sino porque el amor de su Corazón fué el que atrajo á su seno al Verbo de Dios, y porque, — como dijo San Agustín, — primero llevó la Virgen á Cristo en el Corazón por el amor y la gracia, que en el vientre virginal por la concepción; y poco, — dice este esclarecido Doctor, — le hubiera aprovechado la afinidad maternal si primero no le hubiera más felizmente concebido en el Corazón: *Materna propinquitas nihil Mariae profecisset, nisi felicius Christum Corde quam carne gestaset* (1). En este sentido, pues, deben entenderse las siguientes palabras del valiente poeta cesaraugustano:

Virginitas et prompta fides Christum bibit albo
Cordis, et intactis condit paritura latebris (2).

Que traducido en romance quiere decir:

Del Corazón al seno á Cristo atrajo
Virginidad florida y la fe presta,
Y para darlo á luz, en las entrañas
De una Virgen castísima se encierra.

San Bernardo, el doctor melifluo, bebió con abundancia en las suavísimas fuentes del Corazón de Jesus y de María. ¡Qué tierno y suave se muestra, deshaciéndose en afectos al Corazón de esta Señora!

(1) Lib. *De Trinitate.*
(2) *Apotheosis* vers. 584 y 585.

" Aquel Corazón pido,—dice refiriéndose al de la Virgen.—Sonríesme, y al momento descanso y me aquieto adormecido con tu dulzura. Abrázasme, ¡oh dulcísima !, y al punto me siento de tu amor embriagado; entonces mi corazón no se aparta del tuyo y no acierto á pedir otra cosa que tu Corazón. Regula y gobierna por tu Corazón el mío, y colócalo en el costado de tu Hijo, Jesús. „ *Cor illud postulo: mihi arrides, et statim tua dulcedine consopitus conquiesco. Me amplecteris, dulcissima, et statim inebrior tui amore; tunc cor meum non recedet a tuo: nec aliud scio petere, ni Cor tuum. Guberna cum Corde tuo cor meum, et illud in latere Filii tui colloca* (1). Este suavísimo pasaje cualquiera diría que fué escrito cuando la devoción al Corazón de María era cosa pública y de todos conocida, y, sin embargo, no es así, sino que el lácteo cisne de las silenciosas soledades de Claraval adivinaba por divino instinto cuanto hay en la devoción de más tierno y delicado. Véase también este otro retazo, no menos digno del santo monje, gloria del Cister: *Quod ipse in corpore, tu in Corde passa es; et singula vulnera, per corpus ejus dispersa, in tuo Corde sunt unita* (2). " Lo que Él (Cristo) padeció en el cuerpo, tú lo padeciste en el Corazón, y las llagas esparcidas por su cuerpo estaban reunidas en tu Corazón. „ Esta idea es la misma que la de San Jerónimo, pero con ampliación y añadidura, pues ya no sólo se dice que en el Corazón de María se reproducían las llagas y dolores de Jesús, sino, lo que es más de notar, porque hace subir de punto los dolores de su maternal Corazón; que las llagas que en el cuerpo de Cristo se hallaban separadas y dispersas, en el Corazón de María estaban reunidas como formando una sola y crudelísima llaga, que lo atormentaba inmensamente.

(1) In Medit. sup. *Salve Regina.*
(2) *De Lament. B. Virginis.*

Hesichio, presbítero de Jerusalén, que floreció á fines del siglo IV y principios del V, comentando aquellas palabras del salmo XLIV, *Eructavit cor meum verbum bonum,* dice que el Corazón de María es aquel en que habitó la vida de los fieles, Cristo. *Cor in quo fidelium vita, Christus habitavit.* San Pedro Cluniacense lo llama Corazón sobre manera resplandeciente con la luz de la Deidad concebida. *Cor conceptae Deitatis luce praefulgens* (1).

San Buenaventura, el doctor Seráfico, tan poético en las concepciones, tan pintoresco en el describir, tan familiarizado con el canto de la dulce Filomena y con los afectos de la Pasión de Cristo, descubrió en gran parte el rico venero escondido en el Corazón de María y las delicias en Él encerradas. " El purísimo Corazón de María,—dice en el *Espejo Virginal,*—fué el huerto y paraíso del Espíritu Santo, jardín de delicias en que crece galana toda especie de flores y do se aspiran los suaves aromas de las virtudes. „ *Mundissimum Cor Mariae fuit hortus, et pa-*

(1) Lib. III *Epistolarum,* epíst. última.

radisus Sancti Spiritus: hortus deliciarum, in quo consita sunt universa florum genera, et odoramenta virtutum (1). ¿ Á quién no enamoran tan floridas comparaciones? Pero sigamos, que este Serafín de amor nos conducirá hasta el Calvario, y mejor que ningún otro nos hará patentes los dolores del Corazón de María y suspirará tiernamente por él con tan amorosas quejas que sobradamente se deja entender cuán identificado estaba su corazón con los afectos del Corazón de María: *Tota es in vulneribus Jesu crucifixi, et totus Jesus crucifixus est in intimis visceribus Cordis tui* (2). " Toda entera habitas en las llagas de Jesús crucificado, y Jesús todo entero ha sido crucificado en los senos más recónditos de tu Corazón. „ " ¡ Oh Corazón de amor ! ¿ Por qué te has trocado en globo de dolor ? Miro, Señora, tu Corazón y veo en él, no el Corazón, sino mirra, absintio y hiel. ¡ Oh llagada Señora , llaga también nuestros corazones ! ¿ Por qué, á lo menos, no poseo ese tu Corazón, para que doquiera se dirijan mis pasos te vea siempre enclavada con tu Hijo ? „ *O Cor amoris ! cur conversum est in globum doloris ? Aspicio, Domina, Cor tuum, et ibi non Cor, sed myrram, et absinthium, et fel video. O vulnerata Domina! vulnera corda nostra. Cur hoc tuum saltem Cor non habeo, ut quocumque pergam, semper Filio tuo videam te confixam ?* Y comentando el capítulo XIX de San Juan: " Los do-

(1) *Spec. Virg.*
(2) *Stim. Amoris.*

lores que el Hijo sufría en el cuerpo vivamente penetraban el piadoso Corazón de la Madre. „ *Dolores quos Filius in corpore sustinebat, quasi vivi infundebantur in pium Cor maternum.* Mas donde el Santo se muestra sobremanera patético y abrasado en el amor del crucificado Corazón de María es en este otro pasaje, que traduzco del *Diario de Marchese:* " ¡ Oh Señora mía, herida en el Corazón! Ea, hiere nuestros corazones y renueva en ellos tu pasión y la de tu santísimo Hijo. Junta tu llagado Corazón con el nuestro para que con las heridas del tuyo sean también llagados los nuestros. ¡ Oh Señora mía ! Si no quieres entregarme tu Hijo crucificado ni tu Corazón herido, suplícote me des á lo menos las llagas de tu Hijo, las contumelias, escarnios y oprobios que Tú misma padeciste. ¡ Oh Señora mía ! ¿ por qué no me concedes lo que te pido ? Si ofendida os tengo, á razón de justicia os pido que me hiráis. Y si os he servido, dadme por merced esas mismas llagas. ¿ Dónde está, Señora mía, tu piedad ? ¿ Dónde tu inmensa clemencia ? ¿ Por qué quieres ser para mí cruel, Tú que siempre te has mostrado tan benigna ? ¿ Por qué me eres amarga, Tú que siempre fuiste dulce y piadosa ? ¿ Por qué te muestras avara, Tú que siempre has sido tan liberal y espléndida ? No te pido, Señora, ni el sol ni las estrellas, sino las llagas. ¿ Por qué te muestras tan avara de estas llagas ? Señora, quítame la vida temporal, ó llaga este corazón mío (1). „

(1) *Marches. Diar.* Feria V *in Coena Domini.*

San Anselmo, nacido en Aosta en 1033, asegura que "la santidad y pureza del Corazón de la Virgen, que sobrepujaba á toda pureza y santidad, la hicieron dignísima de ser hecha Reparadora del mundo perdido (1). „

San Lorenzo Justiniano dice que su corazón estaba hecho un clarísimo espejo de la Pasión de Cristo y una perfecta imagen de su muerte. *Cor Virginis clarissimum Passionis Christi speculum, et perfecta imago mortis ejus effectum erat* (2).

El beato Alberto Magno es otro de los que más ahondaron en las excelencias del Corazón de María. En su *Mariale (De laud. Virg. super missus est)* consagra un capítulo entero á la pureza del Corazón de María, que es el CXIII. En el sermón 21 sobre la Eucaristía lo llamó "Corazón de donde emana la vida „, y en el capítulo LXXXIII del *Mariale* describe así sus excelentes virtudes: "Corazón preparado por la prontitud, simple por la sencillez; de cera, por el fácil amoldamiento de su trato; dócil, por la docilidad; inmaculado, por carecer de toda mancha de culpa; puro sin orín; recto, por la pureza de intención; de carne, por la ternura; grande, despreciando las cosas altas y honrosas; sublime, apeteciendo las celestiales; ancho y dilatado, amando á todos; rico y abundante, por la experiencia de muchas cosas; sabio, en el proveer; firme, por la paciencia; estable,

(1) *De Excelent. Virg.*, cap. IX.
(2) In tract. *Amoris*, cap. XXI.

por la perseverancia; uno y entero, huyendo de los cuidados; óptimo, eligiendo lo mejor, y perfecto, estando siempre á Dios arrimado. „ *Cor paratum per promptitudinem, simplex per simplicitatem, cereum per tractabilitatem, docile per docilitatem, immaculatum, quia sine nota culpae, purum quia sine ulla rubigine, rectum per puritatem intentionis, carneum per teneritudinem, magnum magna contemnendo, altum coelestia appetendo, latum omnes diligendo, abundans multa experiendo, sapiens per providentiam, firmum per patientiam, stabile per perseverantiam, unum curas fugiendo, optimum optima eligendo, perfectum Deo per omnia adhaerendo.* Esta acabada descripción del Corazón de la Virgen es el más elocuente testimonio de que sus grandezas no podían pasar olvidadas de los escritores marianos, y de que aun en los remotos tiempos de la Edad Media era para muchas almas amorosísimo centro de atracción, y objeto de veneración, y afecto particular y fecundo manantial de espirituales consolaciones.

Ricardo de San Víctor, que floreció en el siglo XII, tiene también muchos pasajes sobre el Corazón de María. Trasladaré aquí únicamente los principales: "Del Corazón de la santísima Virgen procedieron las dos cosas que dieron principio á nuestra salvación, conviene á saber: la fe que dió á la embajada del ángel y el consentimiento prestado á la Encarnación del Verbo Eterno, puesto que Ella fué digna entre todas las criaturas de recibir en su seno al Unigénito

de Dios, salido del Corazón del Eterno Padre (1). „

En otra parte dice con expresión gallarda y concisa: " Los serafines podían bajar del cielo para aprender á amar en el Corazón de la Virgen. „ *Seraphim e coelo descendere poterant, ut amare discerent in Corde Virginis.* Y tratando de la bondad y misericordia de este Corazón, afirma que " con cualquier oración, por liviana que sea, con tal que la acompañe la devoción, se mueve á piedad y misericordia „. *Cor, quod levi oratiuncula, dummodo sit devota, flectitur ad pietatem.* " Además, en este Corazón saliéronse al encuentro la misericordia y la verdad cuando la divina Justicia dió á la paz el ósculo saludable. „ *Item in Corde ipsius et utero, misericordia et veritas sibi obvieverunt, cum divina Justitia paci porrigeret osculum salutare.*

Y para terminar con los testimonios de este celebrado místico de la Edad Media, pongo aquí el último y más expresivo: " Su corazón, — dice, — dulce y amantísimo, fué amargado con la crucifixión de Cristo más de lo que se puede decir, puesto que llevó entonces nuestros dolores y los de Jesús, y en las entrañas de su profundísima piedad padecía nuestros descaecimientos y los de su Unigénito, por cuanto aquel fué el tiempo en que toda llaga entristecía su Corazón. „ *Cor illius dulce et amantissimum, plusquam dici potest amaricatum est Christo crucifixo: dolores siquidem nostros et Jesu et languores nostros*

(1) *Marches. Diar.*, 2 Jun.

et Unigeniti tunc illa portavit in intimae pietatis visceribus, nam tunc fuit omnis plaga tristitiae Cordis ejus.

Dionisio Riquelio nos habló asimismo de las saetas de amor lanzadas al Corazón de la Virgen. "¿Qué suavidad y qué gloria, — dice, — recibirías, tórtola castísima y devotísima Virgen, cuando mirabas con tus virginales y columbinos ojos aquel sagrado Niño, hermoso sobre todos los hijos de los hombres, más blanco y rubicundo que millares de ángeles, y al Criador de todos ellos colgado de esta manera de tus pechos? Pienso, Señora, que cuantas gotas de leche sacó de estas sagradas fuentes, otras tantas saetas de caridad y centellas de amor envió á tu Corazón y prendió en tu alma para inflamarla en llamas amorosas (1). „

El beato Hermán, dominico, compañero de San Jacinto y uno de los primeros que abrazaron tan gloriosa Orden, entre sus devociones favoritas tenía por divina inspiración la de bendecir todos los miembros de la Virgen. Del Corazón decía estas palabras: "Bendito sea vuestro amabilísimo Corazón, que es el santuario de todos los misterios de nuestra Religión sacrosanta. „

En cuanto á San Bernardino de Sena, excusado es citar aquí los muchos textos con que pudiéramos probar sus tiernas simpatías por el Corazón de la Virgen, pues son tantos y tan propios que la Iglesia se

(1) Lib. I, art. 23 *De Laud. Virg.*

sirve de ellos en las lecciones del Oficio de esta festividad.

San Francisco de Sales habló también afectuosamente del Corazón de María. En el *Tratado del amor de Dios* dice así: "La dulce Madre, que era la que más amaba, fué también más que los otros traspasada por la herida del dolor. Si el dolor del Hijo fué entonces como una cortante espada que traspasó de parte á parte el Corazón de la Madre, era porque este Corazón estaba tan pegado y unido al Corazón del Hijo que ninguna cosa podía herir el uno sin llagar vivamente el otro."

El beato Enrique Suson, entre otras expresiones sobre el Corazón de María, tiene estas sentidísimas y sobremanera afectuosas: "¡Ah, decidme, divina Madre, cuántas espadas traspasaron vuestro dulcísimo Corazón sumergido en un torrente de dolor! ¡Oh Madre de misericordia, por las llagas de vuestro dolorido Corazón llagad el mío, alcanzándome una vivísima contrición de mis pecados! Enséñeme vuestro desolado Corazón á huir, despreciar y aborrecer el amor de las cosas terrenas. Acordaos para bien mío, ¡oh Madre divina!, del inefable dolor que experimentó vuestro Corazón cuando os fué arrebatado del seno el sacratísimo cuerpo de Jesús (1)."

San Leonardo de Puerto Mauricio compuso ciertos ejercicios espirituales para honrar los siete gozos del Corazón de María. También Vicente Guinisio,

1) Apud *Marches. Diar.*, Jun.

fundador de los Clérigos Regulares de la Madre de Dios, y que floreció á principios del siglo XVII, compuso otros ejercicios de piedad en honor del purísimo Corazón de María para uso de su Congregación. El venerable P. César Franciotti, de esta misma Congregación, en el *Viaje á Belén* habla así á la Virgen: "Vos, que más perfectamente que todos los espíritus angélicos, y mucho mejor aún que cualquier entendimiento humano, conocíais la grandeza de Dios, el esplendor del Verbo, y juntamente la bajeza de la naturaleza humana, ¿qué extraño es si al ver unidas por tan admirable modo tan extremada bajeza con tan eminente altura, la suma Majestad y la vileza suma, al hombre y Dios juntos en tan inefable harmonía, que ni la humanidad disminuía la alteza de Dios, ni la Divinidad absorbía la bajeza del hombre, vuestro *Corazón, merecedor de cualquier obsequio*, quedase atónito, y que en la admiración creciese inmensamente el afecto y el amor?"

El venerable Fray Ignacio del Nente pone en boca de Cristo estas palabras dirigidas á la Virgen Madre: "Basta, ¡oh Madre!, que estéis conmigo crucificada en el Corazón, puesto que son más duros los clavos del Corazón que los del cuerpo (1)."

La venerable María de la Encarnación, llamada en el siglo María Guyard, Fundadora y primera superiora de las Ursulinas en el Canadá, y que vivió del 1599 al 1672, tan ilustre por sus varoniles y piadosos

(1) *Solitud. al divin Cuore de Gesù.*